

EDITORIAL

Federación Nacional de Cafeteros

El año 2016 pasará a la historia como aquel en que el Gobierno Nacional y la guerrilla de las FARC firmaron el acuerdo de paz que pone fin a un conflicto de más de 50 años de existencia, lo que tiene importantes implicaciones en todos los frentes, especialmente en el ámbito del desarrollo rural que ha sido donde el conflicto ha dejado sus peores consecuencias. En relación con el conflicto colombiano, el primer artículo que trae esta edición No. 31 de Ensayos de Economía Cafetera “Choques en los precios de los productos básicos y conflicto civil: evidencia para Colombia” de *Oeindrila Dube* y *Juan F. Vargas* responde a la pregunta: ¿Cómo afectan los choques en el ingreso de la población al conflicto armado? El artículo aprovecha los choques exógenos en los mercados internacionales de productos básicos y un rico conjunto de datos sobre el conflicto colombiano para evaluar cómo distintos tipos de choques sobre el ingreso afectan el conflicto. Se examinan cambios en los precios de los bienes agrícolas (que son intensivos en mano de obra), así como de los recursos naturales (que no lo son). El análisis está centrado en los dos bienes de mayor exportación en Colombia: el café y el petróleo. El análisis encontró que una brusca caída de los precios del café du-

rante los años noventa, generó salarios más bajos y aumentó la violencia diferencialmente en los municipios que cultivan más café. En contraste, un alza en los precios del petróleo, provocó tanto un aumento de los ingresos municipales como en la violencia de manera diferencial en la región petrolera. El análisis muestra que este patrón se mantiene en otros seis sectores de recursos agrícolas y naturales, proporcionando evidencia de que los choques a los precios afectan el conflicto en distintas direcciones dependiendo del tipo de producto. Estos resultados tienen implicaciones de política pública dadas las externalidades positivas que genera los buenos precios del café en bajar la conflictividad en contraste con la externalidad negativa que generan los precios del petróleo. Esta es una razón muy potente que respalda la necesidad de apoyar con políticas públicas las actividades agrícolas intensivas en mano de obra como el café para que generen buenos ingresos.

Una de las principales preocupaciones de los caficultores colombianos y su institucionalidad gremial en el mercado cafetero mundial es el grado de transmisión del precio internacional del café a los productores y la volatilidad del precio doméstico, ambos determinantes

del nivel de ingreso de los productores. Tan es así, que actualmente la Federación viene impulsando un diálogo con los demás integrantes de la cadena de valor en torno a la necesidad de trabajar juntos, de manera corresponsable, en unos objetivos que garantizan la sostenibilidad de la producción primaria en cuanto a generar ingresos suficientes para las familias productoras, con bienestar social y la preservación del medio ambiente en un escenario de cambio climático, los cuales están alineados con los Objetivos de Desarrollo Sostenible de Naciones Unidas. Los siguientes dos artículos de la Revista tratan aspectos relacionados con el primer pilar, el de la generación de ingresos razonables para los caficultores.

El segundo artículo: “Una comparación empírica de la transmisión del precio del café en Vietnam y Colombia” de *Xile Li* y *Sayed Saghaian*, analiza la dinámica divergente en la industria del café: i) existe una constante sobreoferta en los mercados mundiales de café, debido principalmente a los avances tecnológicos y a la expansión de los cultivos; ii) el mercado del café puede ser caracterizado como un oligopsonio, es decir, unas pocas compañías dominan la demanda; y iii) los precios son transmitidos asimétricamente, la disminución en el precio mundial del café se transmite más lentamente que los incrementos al comprador final. En este estudio se investiga la relación entre el precio mundial y el precio pagado al productor para las variedades Suave Colombiano y robusta, centrándose tanto en la relación de largo plazo como en el ajuste a corto plazo. La relación de largo plazo entre el precio mundial y el precio pagado

al productor es de gran importancia debido al hecho de que Colombia y Vietnam son los dos principales proveedores mundiales de los Suaves Colombianos y Robusta, respectivamente. Los resultados muestran cómo los mercados del café, tanto en Vietnam como en Colombia, están bien integrados con el mercado mundial en el largo plazo. Más aún, el café de alta calidad de Colombia está integrado en un mayor grado que el vietnamita de baja calidad. En el corto plazo, el precio del café es transmitido asimétricamente en diferentes direcciones para los dos países. El precio mundial es menos estable que el precio pagado al productor de los Suaves Colombianos, lo cual es compatible con el poder de mercado obtenido por los productores de café de Colombia a través de la Federación Nacional de Cafeteros de Colombia.

El tercer artículo: “Volatilidad del precio de los alimentos y políticas de estabilización en países en desarrollo” de *Christophe Gouvel* identifica las razones por las cuales la literatura duda de las políticas de estabilización de precios: Aunque hay evidencia de que la estabilidad de precios trae consigo beneficios y estabilidad política, la literatura no es concluyente sobre si el país implementador de estas políticas puede capitalizar esas ganancias sin que el país y/o sus socios comerciales tengan que pagar un costo desproporcionadamente alto. Esto se explica por tres razones: la dificultad de implementar una política que no afecte los socios comerciales del país implementador, o que no entorpezca el desarrollo del mercado del *commodity* en cuestión y la utilización histórica de las políticas de estabilización en favor de los intereses de los agricul-

tores del mercado interno. En todos los casos, estas políticas llevan al mundo a un equilibrio no cooperativo (como un dilema del prisionero). La agenda propuesta por el autor se enfoca en diseñar políticas que trasladen al mundo de un equilibrio no competitivo a uno competitivo.

En las últimas dos décadas, después del rompimiento del Pacto de Cuotas del Acuerdo Internacional del Café, la estrategia de generación de valor por parte de la producción primaria fue la creación de atributos especiales del producto: origen, forma de producirlo (orgánico), buenas prácticas agrícolas, preparaciones específicas, etc. que lograron primas que el mercado les reconoce a los productores.

El cuarto artículo: “Pueden las denominaciones de origen reformar el relacionamiento a lo largo de las cadenas internacionales de suministro? El caso de Café de Colombia” de *Xiomara Quiñones, Marianne Penker, Christian Vogl, Luis Fernando Samper*, analiza si las etiquetas de origen y más específicamente las Indicaciones Geográficas (IG) permiten a productores organizados definir estándares de calidad y defender la reputación de los productos alimenticios destacando su origen y valor geográfico al consumidor. El café de Colombia fue el primer producto alimenticio no europeo registrado como Indicación Geográfica Protegida (IGP) bajo la legislación de la Unión Europea (510/2006 seguida por la 1151/2012). Este artículo permite identificar las dinámicas del esfuerzo colectivo y las reglas de juego desarrolladas por los caficultores para proteger los derechos de propiedad

intelectual colectiva. Los resultados muestran que los principios de diseño institucional de Ostrom son muy útiles para entender la acción colectiva interna de los caficultores, y también muestran claramente los desafíos en la interacción con los procesadores industriales de café (i.e. tostadores internacionales, dueños de marcas). Las IG han reestructurado las relaciones a lo largo de la cadena de suministro, ya que los tostadores internacionales suscriben normas de los productores que rigen el uso de la IGP, aunque el impacto comercial de largo plazo aún no está definido y depende tanto de la disposición a pagar un mayor precio por parte del consumidor como de la voluntad de los tostadores y propietarios de marcas por destacar el origen del café.

El desempeño en los últimos años de algunas caficulturas del mundo como la mexicana ha sido decepcionante. En el quinto artículo: “Competitividad sistémica en el sector cafetalero mexicano” de *Pablo Pérez Akaki*, se discute sobre la competitividad del sector cafetalero mexicano, el cual ha sido fuertemente afectado desde la liberalización de los mercados y en los últimos años, por plagas que han reducido fuertemente su importancia mundial. Así, desde el enfoque de la competitividad sistémica se realiza un análisis en diferentes escalas que permite comprender las debilidades y problemas que tiene el sector cafetalero mexicano. El ejercicio identificó que a escala meta hay conflictos de gran profundidad entre la sociedad nacional, que se permea al conjunto de actores del país y del sector. El análisis sugiere que las transformaciones requeridas no son exclusivamente del sector cafetalero sino de la sociedad en su conjunto.